

La disputa por los espacios discursivos en los medios de comunicación. Las representaciones sociales como articuladores identitarios

Alejandra Cebrelli

Víctor Arancibia

(UNSa-ANCyPT -ICSOH)

Representaciones e identidades

La noción de que la identidad está por fuera de la representación —que hay un sí mismo en cada uno de nosotros y que sólo luego se agrega el lenguaje en el cual nos describimos— es insostenible. La identidad está dentro de discurso, dentro de la representación. Es constituida en parte por la representación. La identidad es una narrativa del sí mismo, es la historia que nos contamos de nosotros mismos para saber quiénes somos. El efecto más importante de esta reconceptualización de la identidad es el subrepticio regreso de la diferencia. La identidad es un juego que debe ser jugado contra la diferencia. Pero ahora tenemos que pensar la identidad en relación a la diferencia. Hay diferencias en los modos cómo se construyen social y psíquicamente los géneros. Pero no hay fijeza en esas oposiciones. Es una oposición relacional, es una relación de diferencia. Tenemos, entonces, la dificultad conceptual de tratar de pensar al mismo tiempo identidad y diferencia.

Stuart Hall

La puesta en debate de la comunicación en sus diferentes formas y niveles ha hecho estallar las antiguas certezas acerca de las representaciones que se construyen en los espacios mediáticos. Uno de los aspectos que más se pone en juego en esta instancia coyuntural de la comunicación argentina es la cuestión identitaria. Si, como lo plantea Stuart Hall (2003), las identidades se juegan por y a través de los discursos y de las representaciones, uno de los desafíos para la investigación en comunicación más importantes en este tiempo es explicar la disputa por la construcción de las representaciones que circulan en los medios.

Las experiencias comunicacionales de los últimos años dan cuenta de que los grupos sociales que no habían tenido audibilidad ni visibilidad en el espacio público y –menos aún– en el mediático, hoy intentan con mayor o menor éxito permear los espacios gráficos y las pantallas audiovisuales con sus discursos y sus culturas. Experiencias tales como la toma de palabra por parte los pueblos originarios, las producciones de series de ficción que tematizan las identidades regionales, son algunos de los ejemplos de esta disputa por el poder de la palabra y de la propia representación.

Dar cuenta de las tensiones entre sistemas representacionales en las superficies discursivas mediáticas que resultan de dicha disputa es una de las tareas para quienes se interesan por explicar este proceso de construcción de una imagen de argentinidad y de patria diferentes. En ese caso, se hace necesario indagar en la aparición, vacilación, interpelación, tensión, convalidación y/o legitimación del nuevo sistema de representaciones nodales (Cebrelli-Arancibia, 2011 y 2012) que refiere, representa y performa una ciudadanía argentina y una nación con cabida para la equidad y el pluralismo. Se trata de un sistema articulador de las diferencias existentes entre las diversas zonas del país que va entramando los discursos de los diferentes grupos sociales junto con las representaciones mediáticas (Cebrelli-Rodríguez, 2014) y no mediáticas que circulan en este estado de sociedad, sin obliterar del todo las diferencias ni las contradicciones.

Representaciones nodales e identidades nacionales

Cabe mencionar que la idea de representación nodal viene, además, de la geometría y se usa en las ciencias duras para referirse al punto de una malla conceptual o geométrica donde se cruzan por lo menos dos líneas en el espacio y determinan un quiebre en la línea, un cambio de orientación del trazo o una curva o dos o más variables, objetos, representaciones.

Lo que se construye con las prácticas discursivas son condiciones para generar esos puntos nodales, para que ese sentido se ancle. Reguillo (2007) toma a Laclau (2003) para su noción de representaciones nodales porque a ambos les interesan determinados significantes que funcionan como macro-representaciones en el discurso neoliberal. Las representaciones nodales son fundamentales porque posibilitan los procesos de adscripción identitaria de un

grupo o de toda una sociedad. Vehiculizan sentidos políticos fundamentales para la sociabilidad: democracia, ciudadanía, violencia, diferencia (de género, etnia, clase, grupo, etárea, entre otras) como lo sostiene Rossana Reguillo.

Podemos decir que las representaciones nodales están al servicio de los mecanismos de autodescripción de la cultura. Circulan entramadas en narremas (texto cultural), lo que las capacita para reinsertarse en nuevas narrativas sin dejar de evocar las anteriores en un particular funcionamiento intertextual.

De este modo, las RN cumplen un rol autodescriptivo por su valor explicativo, su hipercodificación y su función de religación identitaria relacionada con su espesor temporal. Ellas articulan la experiencia de los grupos y de los sujetos, religándolos en forma diacrónica y sincrónica. Precisamente aquí es donde la categoría de *espesor temporal* de las representaciones nodales permite aprehender las temporalidades múltiples que son propias de los estados nacionales dejando fuera del análisis todo tipo de acercamiento o perspectiva universalizante y homogeneizante tanto del estado como de la cultura, de las identidades y del territorio que se construye.

Representaciones nodales e identidades étnicas: El caso de los pueblos originarios

Uno de los ejemplos más recurrentes en los que se ponen de manifiesto el funcionamiento de estas representaciones está relacionado a las noticias vinculadas a los pueblos originarios en Argentina. Debemos recordar que desde la generación del 80' la República Argentina se había transformado en un país sin indios ni negros¹. Se trataba de una operación ideológica según la cual las personas étnicamente marcadas fueron presionadas por el estado para desplazarse de sus categorías identitarias de origen a fin identificarse con la representación del

¹ 1880 fue un año clave en la construcción de las ideas de nacionalidad de la República Argentina por cuanto fue un momento en el que se consolidó la estructura del Estado, se produjo la consolidación de las formas de reproducción de las representaciones como el sistema escolar, la fundación de los relatos tradicionales de la fundación de la nacionalidad. Uno de los personajes claves fue Bartolomé Mitre que fue presidente de la nación, fue militar, escribió una de las versiones de la historia Argentina más influyentes y fundó el periódico *La Nación* que circula hasta la fecha siendo uno de los más influyentes. Claramente, fue una personalidad que llevó adelante la 'invención de la tradición' (en el pleno sentido del concepto que le dio Eric Hobsbawn) de la Nación Argentina.

ciudadano.

A lo largo del tiempo, más allá de los signos ideológicos de los sucesivos gobiernos de turno y con pocas excepciones, apuntaban a la construcción de una imaginación de la argentinidad homogénea proponiendo sistemas de percepción y mecanismos representacionales en los que la diversidad quedaba soslayada o directamente negada. Esta representación nodal de la argentinidad quedó grabada a fuego desde la Generación de 1880, se cristalizó al punto de sobrevivir, casi sin variaciones, en afirmaciones del tipo "Argentina es el país más europeo de América Latina" o "Buenos Aires, el París de América", que pueden encontrarse hoy en sitios de alta visibilidad en Internet tales como Taringa!²

La reforma constitucional de 1994 que incluyó el derecho de los pueblos originarios por una parte y por otra, la organización de la lucha de estas comunidades, sostenidas en los últimos años por políticas públicas orientadas a la construcción de una democracia participativa e inclusiva, posibilitó una reconfiguración paulatina de la representación nodal³.

A partir, sobre todo, del año 2008 la etapa más reciente del proceso de visibilización de los pueblos originarios argentinos se da en el marco de tensiones políticas muy marcadas entre un estado que pretende la reestatización y la renacionalización del país y una oposición que representa los intereses de las clases dominantes relacionadas con empresas concentradas de diverso tipo pero, sobre todo, agroindustriales, mineras y multimediáticas, casi siempre con capitales multinacionales. El tenor de la polémica entre el Estado y las empresas de medios monopólicas, muy evidentes a partir de los históricos debates por las retenciones agrícolas y la Ley de Servicios Audiovisuales se pone en evidencia en el tratamiento interesado y falaz de la información que realizan esos medios sobre varios temas que incluyen a los pueblos originarios argentinos: las disputas por tierras ocupadas ancestralmente por pueblos

²<http://www.taringa.net/posts/noticias/16880325/Argentina-el-pais-mas-europeo-de-america-latina.html>

³ A través de sus dirigentes estos pueblos se movilizaron mediante tres estrategias. La primera es de carácter judicial y tiene dos vías (la tramitación de la personería jurídica y la realización de denuncias penales y civiles). La segunda es la organización de un movimiento de lucha que subraya vínculos estrechos entre paisaje, medioambiente y oportunidades económicas. La tercera es la búsqueda de la visibilidad mediática que se da como resultado de la implementación de medidas colectivas tales como cortes de ruta, marchas, entre otras (Cebrelli: 2011).

originarios y pequeños campesinos pero pretendidas por empresas agroganaderas o mineras, resultando en litigios que ponen en cuestión la naturaleza de ese dominio (público, comunitario, familiar, privado); el problema de la muerte por hambre y enfermedades comunes a las que estas comunidades quedan expuestas que resultan de la explotación desmesurada de recursos naturales, entre muchos otros conflictos. Y eso se da en los casos en que se incluyan estos hechos en la agenda puesto que, la mayoría de las veces, terminan por silenciarlos con lo cual la circulación de la información sobre los mismos se restringe al ámbito de medios comunitarios, populares y/o alternativos (Cebrelli: 2007, 2008, 2010 y 2011).

Durante el año 2009, las páginas de *La Nación* publicaron dos o tres artículos sobre los pueblos originarios al año. El 18 de octubre publicó una nota emblemática para comprender el tratamiento que le daría de ahí en más. Titulada 'El regreso de la Araucanía', inscribe el discurso de la inseguridad para construir una fantasmática amenaza Mapuche contra los 'propietarios' de los territorios que estas comunidades reclamaban en Neuquén y Río Negro.

Domingo 18 de octubre de 2009 | **Publicado en edición impresa de La Nación**

Investigación

EL REGRESO DE LA ARAUCANÍA Por Luis Moreiro

Comunidades mapuches cada vez más numerosas y organizadas invocan un derecho ancestral para exigir y ocupar terrenos y campos en Neuquén y Río Negro, donde protagonizan, ante la pasividad del Estado, una disputa silenciosa con los propietarios de esas tierras. Por qué una chispa podría hacer estallar el conflicto

El matutino diseña con tonos amarillistas y tremendistas el rostro mediático del problema al afirmar que 'una chispa podía hacer estallar el conflicto'. En el cuerpo de la nota se leen frases como *la tierra parece ser la excusa para renovar la historia de la conquista. Ellos o nosotros. Huincas o Mapuches*, evocando sin ningún rubor los argumentos que se utilizaron más de un

siglo atrás para 'justificar' el genocidio de la 'campana del desierto'. La palabra del enunciador construye una frontera imaginaria pero que se presenta como 'real' e infranqueable: de este lado quedamos *nosotros*, *huincas* (blancos), lectores de diarios, presuntamente ilustrados y devenidos en terratenientes gracias al gesto discursivo; del otro lado, *ellos*, los *otros*, los *activistas mapuches*.

La retórica periodística tensa el grado de alteridad al afirmar que los mapuches son *chilenos*, dejándolos fuera de toda identidad nacional. Desde ese afuera de la ciudadanía, resultan inaudibles una serie de exigencias de los activistas mapuches tales como el acceso a una educación multicultural e igualitaria para sus hijos y a la propiedad de una tierra que ocupan desde tiempos inmemoriales. Al negarle estos derechos constitucionales, el discurso periodístico no sólo les niega el estatus de argentino sino de la misma categoría de humanidad, recuperando los semas de animalidad y barbarie con que los escritores de la Generación de 1837 –en especial, Esteban Echeverría y Domingo Faustino Sarmiento– fundaran esta representación que se consolidaría con las políticas genocidas en la década de 1880 para cristalizarse con la escolarización posterior.

De este modo y con estas operaciones discursivas y políticas, la representación nodal de la argentinidad recupera sus semas fundacionales y genocidas: 'Nosotros' (los argentinos y 'huincas') somos amenazados por los 'Otros (mapuches). No en vano se actualiza, además, la retórica utilizada por Roca y tantos otros para justificar un exterminio que, lamentablemente, se metamorfoseó en formas de negación, silenciamiento y olvido durante casi todo el siglo XX.

Pese a este tratamiento periodístico nefasto, desde 2008 a la fecha, el número de notas, artículos de opinión y crónicas casi se ha quintuplicado (pasando a quince y aproximadamente a veinte por año). En general, las noticias se centran en el conflicto por el territorio: En esos casos, el tratamiento de la información que realizan los medios concentrados se elabora desde la perspectiva de los 'dueños' de la tierra, lo cual oblitera la relación directa de estos hechos con la defensa de los derechos a la identidad cultural y, en muchos casos, a una vida digna. A la vez, las comunidades que entablan esta lucha son

criminalizadas, tal como hizo *La Nación* con los mapuches.

Visibilidades televisivas y el mapa de las regiones

Tal como lo venimos describiendo, a lo largo de muchas décadas, la representación social de la Nación fue pre-construida desde el centro político del país y por una clase determinada que ha diseñado las políticas que han marcado las mentalidades y los modos de percibir de millones de Argentinos. Las producciones culturales, como la literatura y el cine, planteaban un esquema en el que las regiones 'debían' incorporarse a ese esquema aportando su pintoresquismo y su color local pero nada que disputara sentido y poder a las centralidades⁴. Desde una idea cristalizada del exotismo y de lo local como un mero paisaje y el hombre como parte de ese espacio, se fue construyendo una idea cultura que respondía a los intereses de la centralidad y la colonialidad cultural del puerto que, a su vez, respondía a una mirada extranjerizante.

En este contexto se produjo una condena de las hablas y de los sonidos locales por parte de las élites intelectuales que profundizó una colonialidad cultural que tiene muchos en hitos en la historia de la Argentina. Esta representación de las regiones ha pregnado las miradas posteriores que veían en lo regional sólo una deformación de una cultura letrada y europeizante. Una mirada que a veces, desde un marcado paternalismo, percibía con cierta simpatía una localía que se leía, al mismo tiempo, en clave de atraso y de deformación.

La incorporación en el mapa de la cultura argentina tenía que ver con la inclusión subordinada; las regiones debían -de alguna manera- rendirse a las peticiones de los centralismos para ser aceptados en el mapeo de la argentinidad. Desde ese lugar de subordinado es que se fue incorporando al mapa cultural argentino a los grupos y a las personas que respondían a los estereotipos y a las representaciones cristalizadas de cada región. El mapa cultural nacional no era más que la forma de consolidar un centro culto que

⁴ Eduardo Romano, quien junto a Jorge Rivera desarrolló una reflexión interesante sobre la comunicación y la cultura popular, tiene una línea de trabajo en el que el Nativismo funcionó como una ideología que reproducida en las prácticas escolares y en la producción literaria. Este modo de reproducir las ideologías dominantes se trasladaron a las producciones de la industria cultural como las revistas y el cine de comienzos del siglo XX y tuvo una pervivencia importante en el imaginario argentino.

se jactaba de ser una capital europea en América Latina y un interior que era la otredad más o menos cercana, similar, parecida o totalmente diferente a esa metrópoli.

Las producciones audiovisuales argentinas, sobre todo las televisivas, reprodujeron con mayor o menor conciencia ese modelo en el que cada región tenía un lugar asignado y una práctica cultural reconocida. Al norte los sonidos de los vientos y los ritmos de las zambas y de los carnavalitos; al litoral el sapukay y el chamamé; al centro la tonada cordobesa y el humor y así sucesivamente; al sur desierto y desaparecido como en la época del Gral. Roca. En la historia reciente, las tonadas y los ritmos locales junto con los chistes y los cuentos de los cómicos en los festivales folclóricos que hacían hincapié sobre los estereotipos y las representaciones más cristalizadas fueron las que circularon en un mapa lleno estrategias subordinadoras de las regiones.

Esto ha generado imágenes de las regiones como versiones devaluadas de lo nacional y una percepción de la diferencia como estigmatizadoras de las prácticas y de los saberes. Todo ello ha llevado a estos actores a borrar las marcas identitarias para no ser condenados a la mirada discriminadora y racializada que construye la mirada centralista. Incluso las legislaciones como las que regían las regulaciones de los locutores nacionales prescribían desde los parámetros de la Ley 22285 de radiodifusión que los locutores deberían hablar con la norma culta de la Capital Federal de la República Argentina.

La promulgación de la Ley 26522 de Servicios de Comunicación Audiovisual no fue sólo un cambio regulativo sino que abrió la puerta a que la puja distributiva se llevara también al campo cultural (Escobar: 2005). Entre todas las ventajas que tiene esta ley es que abrió la puerta para que las producciones audiovisuales ingresen en el terreno de la construcción de una idea de la nacionalidad basada en la articulación de las diferencias y no de la inclusión subordinada. Cada una de las producciones audiovisuales surgidas por los diferentes programas gestados desde el estado y de las producciones independientes que se movilizan en este nuevo tiempo comunicacional tiene la misión de ser articuladora de nacionalidad.

Las producciones audiovisuales que comienzan a tener pantalla postulan una visión de la nacionalidad que toma un principio diferente al modelo cultural que se describió

anteriormente y transforma las representaciones devaluadas en signos identitarios desde donde comenzar a construir nuevas posiciones desde las cuales hablar, decir y visibilizarse.

Las entonaciones, en el doble sentido del concepto, junto a las variables léxicas en conjunción con la música y el sonido del ambiente establecen en el campo auditivo las claves de lectura. La composición de la escena sonora (Chiñón: 1993) se produce por el mecanismo de la distribución de los sonidos en un proceso de anclaje doble: espacial en función de las referencialidades que aparecen en el campo de la imagen por un proceso de imantación que permite ver o suponer el origen material del sonido y territorial en función de la construcción representacional que remite a su vez a un sistema referencial identitario en el que la asociación se produce en el nivel simbólico a partir de un sistema perceptual pre-establecido por una cultura y en un momento determinado.

La representación auditiva funciona como un articulador entre lo que se incorpora al campo de la imagen y las formas en que las culturas se representan en el mapeo de la audibilidad argentina. La utilización de la exageración de la tonada es una estrategia para que dé el efecto doble de la diferencia con otras formas de hablar regionales y de la localización en un espacio geocultural determinado. Hay un proceso de espacialización y territorialización⁵ de la audición que busca el reconocimiento de la localización de la voz apelando a la memoria auditiva de los receptores del producto audiovisual. Recordemos que la impronta de las tonadas tuvo uno de los momentos de mayor auge con las diferentes explosiones del folclore argentino⁶ y que fue construyendo una territorialidad basada no sólo en las menciones a los paisajes sino sobre los ritmos en el uso de la palabra.

⁵ Una de las problemáticas que se han abordado en los diferentes estudios sobre cultura popular en general y en los estudios audiovisuales en particular tiene que ver con la construcción y la simbolización de los territorios en las producciones de cada uno de los campos. En el caso particular del cine y la televisión, hay una representación territorial que colabora en la construcción de las formas de percepción que tendrán los ciudadanos de un país. De esta manera, la experiencia territorial de un país está vinculada a las formas de las representaciones mediáticas y a las producciones de la cultura popular (Arancibia 2007 y 2012; Rodríguez: 2011; Segato: 2007).

⁶ Uno de los tantos estudios sobre el folclore argentino y su historia es la realizada por Ariel Gravano en el año 1985 en el que va marcando las distintas oleadas con que el folclore fue haciendo visible la música, el habla y las cosmovisiones de las regiones del país. Hay que mencionar como un hito al gozne de los años '70 del siglo

De esta manera, la serie se incorpora a la puja distributiva cultural en el que la mayoría de las nuevas producciones televisivas argentinas están participando y que impactan en las formas de constitución de las representaciones de la nacionalidad que se disputan en esta coyuntura política. La serie misionera como otras que circulan a por las pantallas nacionales dan cuenta de la memoria individual y colectiva de los consumos culturales diversos, por una parte; por otra, accionan y operativizan lenguajes y discursos pre-existentes en el imaginario de los consumidores.

Las tareas que nos comprometen

El trabajo tanto de los que investigamos como los que producimos en el campo de la comunicación es una tarea que, como lo plantean muchos teóricos, no sólo es una cuestión epistemológica sino fuertemente cultural y necesariamente política. En los casos analizados, tanto en lo vinculado a los pueblos originarios como a las producciones televisivas de las regiones del país, la lucha por la representación es la clave articuladora de la tarea que nos incumbe.

Ya es imposible obliterar las diferencias y la diversidad como lo habían hecho los personajes clave de la constitución de la nacionalidad en nuestro país. Cada uno de los grupos sociales ha ido asumiendo a lo largo de estos años –fundamentalmente en estos últimos doce años- que es un actor con derecho y que una de las claves en la defensa y la adquisición por los derechos será el resultado de varios procesos simultáneos: en primer lugar, la disputa de las construcciones simbólicas y representacionales que los colocan en lugares casi siempre subordinados a los grupos que detentan el poder; en segundo lugar, que la disputa es claramente cultural para modificar los regímenes de visibilidad imperantes en la sociedad y poner en el mismo espacio visual de los grupos dominantes a los que hasta ahora estaban en un cono de sombra y, en tercer lugar, que la puja distributiva es fundante de los procesos representacionales y que no hay posibilidad de construir una representación nodal de nación que no sea desde la consideración de las diferencias.

anterior en el que la transmisión televisiva del festival de Cosquín llevó a muchos hogares estas formas de hablar y las representaciones estereotipadas con que los cantores y los humoristas iban mapeando las culturas regionales.

Las superficies discursivas mediáticas son los espacios privilegiados para esa confrontación que se está dando y que es necesaria. La vieja utopía de que la comunicación es la puesta común de saberes, objetivos y deseos comunitarios no es posible si se oculta la dimensión conflictiva que es constitutiva de la comunicación. Los medios, en tanto actores importantes en la producción y circulación de representaciones, son también espacios en los que la confrontación y la puja debe darse. La proliferación de medios, la diversificación de la producción, la discusión por la conformación de la nacionalidad y de sus formas de representación es la tarea en la que todos y todas estamos involucrados.

La irrupción de los 'otros' está comenzando a hacer vacilar las certezas y hacer estallar las rejillas interpretativas y los sistemas referenciales imperantes. La lucha sigue siendo desigual y son muchos siglos de colonialidad que faltan desmontar pero los nuevos escenarios son propicios si es que asumimos que otras formas de comunicación y otros sistemas representacionales son posibles.

Estamos, como dice Stuart Hall, asistiendo y protagonizando al 'subrepticio regreso de la diferencia'. Una diferencia acallada, solapada, obliterada y hasta desaparecida pero que con el paso de los años y de las tareas cotidianas se está transformando en un rumor compuesto de múltiples voces y entonaciones. Un rumor que más temprano que tarde se convertirá en un susurro que aturda.

Bibliografía básica

ALFONSO, Alfredo y CATINO, Magalí (comp.) (2009) *Politicidad, comunicación y territorios. Miradas de América Latina*. Bs. As.: Universidad Nacional de Quilmes.

APPADURAI, Arjun (2001) *La modernidad desbordada*. Buenos Aires: FCE.

ARANCIBIA, Víctor (2009) Producciones audiovisuales y territorialidades. Las interacciones entre representaciones sociales y la espacialidad en las producciones audiovisuales argentinas. Ponencia. Panel "Producciones audiovisuales: regiones y naciones". *XII Congreso de Redcom*, San Miguel de Tucumán.

_____ (2012a) Nacionalidad, territorios y memorias. La disputa por la significación. En *Praxis, fronteras e interculturalidad. La comunicación en disputa*. Tartagal, Salta: Sede Regional

U.N.Sa, en prensa.

- _____ (2012b) Comunicación y cultura popular. Encuentros y desencuentros en el cambio de paradigma comunicacional. Charla. *4ª Feria del Libro Mendoza*, Mendoza: Secretaria de Cultura de la Provincia y Carrera de Comunicación – UNCuyo.
- _____ (2013) Confrontaciones distributivas en el campo audiovisual. Hacia la construcción de visibilidad(es) de la diversidad. En NICLOSSI, Alejandra (comp.) *La televisión en la década kirchnerista. Democracia audiovisual y batalla cultural* Bs. As.: UNQui.
- _____ (2014a) Memorias múltiples, identidades diversas. Entramando la historia en las ficciones televisivas. En CEBRELLI, Alejandra y María Graciela RODRÍGUEZ (2014) *Representaciones mediáticas de la diferencia y la desigualdad. El mapa de los susurros*: <http://www.revistatrampas.com.ar/2014/05/trampas-76-juliooctubre-2014.html>
- _____ (2014b) Hacia una articulación identitaria. La nueva televisión Argentina en la encrucijada de la reconstitución de las memorias. En BERGESIO, BURGOS y GONZÁLEZ PÉREZ (Ed.) *Mapas comunicacionales y territorios de la experiencia*. San Salvador de Jujuy: Ediunju.
- BIDASECA, Karina et al. (2008) Dispositivos miméticos y efectos de identidad. Ensayo de una interpretación crítica sobre las personerías jurídicas y las comunidades originarias. En *Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Nº 3, Año 2, Buenos Aires.
- BRIONES, Claudia (2008) La nación argentina de cien en cien: de criollos a blancos y de blancos a mestizos. En José NUN y Alejandro GRIMSON (comp.) *Nación y diversidad. Territorios, identidades y federalismo* Bs. As.: EDHASA.
- CEBRELLI, Alejandra (2007a) El caso de la niña wichi en la prensa: Violencia y exclusión detrás de los discursos sobre la igualdad. En *Diagonal. Psicoanálisis y cultura*, 4, 14, mayo-junio, Salta, Instituto Oscar Massota.
- _____ (2007b) Las representaciones del aborigen chaqueño en el discurso periodístico: Porosidad y permeabilización de los espacios mediáticos. En *Actas de la VI Biental Iberoamericana de Comunicación* Córdoba: U.N.C., -en CD
- _____ (2008a) Voces y miradas 'otras': Sobre los modos de representación de la diferencia en la prensa local. En *Actas del X Congreso de Redcom*, Salta: Ucasal
- _____ (2011) *Narrativas, identidades y territorios. Representaciones sociales y comunicación*. Salta: CIUNSa.
- _____ (2012) Fronteras internas y visibilidad mediática. Identidades emergentes y territorios en disputa (1994-2011). En *Praxis, fronteras e interculturalidad. La comunicación en disputa*. Tartagal, Salta: Sede Regional U.N.S.a.
- CEBRELLI, Alejandra y ARANCIBIA, Víctor (2005) *Representaciones sociales: modos de mirar y de decir*.

Salta: Cepiha-CIUNSa.

- _____ (2008) Representaciones, temporalidad y memoria colectiva. Una propuesta para anclar el discurso informativo en la historia. En *Tram(p)as de la Comunicación y la Cultura*, Nº 59, La Plata, Fac. de Periodismo y Comunicación Social de la U.N.L.P.
- _____ (2010) Género, memoria y representación. Un abordaje posible al tratamiento de las imágenes femeninas en los medios de comunicación. En Silvia VARG (coord.): *Las mujeres y el Bicentenario*. Salta: Municipalidad de la Ciudad.
- _____ (2011) Las representaciones y sus márgenes. (In)visibilidades, imágenes y narrativas en situación de frontera cultural. En CONSTANTE, Alberto (Dir.) *Reflexiones Marginales. Revista de saberes de frontera*, número de agosto, México, Universidad Autónoma de México.
- _____ (2012a) Representaciones sociales y Fronteras. Las prácticas comunicacionales en enclaves multiculturales. En *XI Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación*, ALAIC, mayo de 2012, Montevideo, Uruguay: issuu.com/alaic/docs/alaic_guia_byn_original/95
- _____ (2012b) Visibilidades, territorios e identidades. Las representaciones sociales como forma de mediar la experiencia en producciones comunicacionales. En *XII Jornadas de Ibercom*, Santa Cruz (Bolivia): ABOIC.
- CEBRELLI, Alejandra y RODRÍGUEZ, María Graciela (2014) *Representaciones mediáticas de la diferencia y la desigualdad. El mapa de los susurros* en <http://www.revistatrampas.com.ar/2014/05/trampas-76-juliooctubre-2014.html>
- CHATTERJEE, Partha (2008) *La nación en tiempo heterogéneo*. Buenos Aires: Siglo XXI-Clacso.
- DE CERTEAU, Michel (2000) *La invención de lo cotidiano. I.- El arte de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- _____ (2005) *La toma de la palabra y otros escritos políticos*. México: Univ. Iberoamericana.
- ESCOBAR, Arturo (2005) *Más allá del tercer mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: ICANH.
- FERNÁNDEZ BRAVO, Álvaro (2008) *Regímenes de visibilidad. Imágenes de los indígenas en la formación de la identidad colectiva argentina* Bs. As.: Flacso.
- GÓMEZ, Lía (Comp.) (2012) *Construyendo historias. Ver para creer en la televisión. Relatos y narraciones en la Televisión Digital Argentina* La Plata: EPEC.
- GRAVANO, Ariel (1995) *El silencio y la porfía. Estudios sobre la historia del folclore y el folclore de proyección*. Bs. As.: Corregidor.
- GRIMSON, Alejandro (2000) *Interculturalidad y comunicación*. Bs. As.: Norma; (2005) *Relatos de la igualdad y la diferencia. Los bolivianos en Buenos Aires* Bs. As.: Eudeba.
- GRIMSON, Alejandro (2006) Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina. En Alejandro GRIMSON y Elisabeth JELÍN (comp.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia,*

desigualdad, derechos. Buenos Aires: Prometeo.

- _____ (2011) *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Bs. As.: Siglo XXI.
- HALL, Stuart (2010) *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Bogotá: Univ. Javeriana.
- HALL, Stuart y DE GUY, Paul (2003) *Cuestiones de identidad cultural*. Barcelona: Amorrortu.
- KALIMAN, Ricardo (1997) Ser indio donde 'no hay indios'. Discursos identitarios en el noroeste argentino. En Mabel MORAÑA (ed.) *Indigenismo hacia el fin de milenio. Homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Pittsburgh: Inst. Internacional de Literatura Iberoamericana.
- LACLAU, Ernesto y MOUFE, Chantal (2003) *Hegemonía y estrategia socialista* México: FCE.
- MIGNOLO, Walter (1995) Decires fuera de lugar: sujetos discentes, roles sociales y formas de inscripción. En *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* Lima-Berkeley, XXI, 41, pp. 9-31.
- REGUILLO, Rossana (2007) Formas de saber. Narrativas y poderes diferenciales en el paisaje neoliberal. En GRIMSON, A. *Cultura y neoliberalismo* Bs. As.: CLACSO, pp 91-120.
- RODRÍGUEZ, María Graciela (2008) La pisada, la huella y el pie. En ALABARCES, Pablo y María Graciela RODRÍGUEZ (comp.) *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular*. Bs. As.: Paidós.
- ROMANO, Eduardo (1998) Hacia un perfil de la poética nativista argentina. En *Anales de la Literatura Hispanoamericana* N° 27, 73-88
- SEGATO, Rita (2007) *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Bs. As. : Prometeo.